

el proceso en torno a Dios

A propósito del libro de Jürgen Moltmann "El Dios crucificado"(*)

¿Cómo puede el Cristianismo mantener todo su significado en el mundo actual sin disolverse por la adaptación, y cómo puede conservar su peculiaridad sin caer en el espíritu de ghetto? Siempre que se ha hecho esta pregunta en el curso de la historia, ha llevado a poner los ojos en la Cruz. El dilema actual de las iglesias entre adaptación y ghetto ha llevado también a JÜRGEN MOLTMANN a trazar una teología de la Cruz (1). A ello le apremia además la búsqueda de respuesta a un problema que es hoy para muchos hombres piedra de escándalo: el sufrimiento en el mundo. "Tal y como de hecho está el mundo resulta más obvia la fe en el demonio que la fe en Dios" (p. 205).

Entre los cristianos se ha hablado mucho de la Cruz. Pero Moltmann tiene en cuenta desde el comienzo que a lo largo de los siglos ésta ha sido siempre coloreada y falsificada por muchas ideologías y teorías. Por esto quiere, apartándose de estas deformaciones, alcanzar el origen. No le interesan las particularidades históricas. Lo que le fascina es que en los evangelios el destino de Jesús está trazado en forma de un proceso. Quiere seguir la pista de este proceso jurídico y de la "lucha por la justicia, la vida y la libertad" (p. 107) que va unida a él. Se encuentra con que el proceso en torno a Jesús se convierte al mismo tiempo en un proceso en torno a Dios, en el cual éste se justifica ante los sufrimientos del mundo.

Desde la perspectiva del proceso realmente se atina con lo que fue la vida y el destino de Jesús. El evangelio de Juan llega a pintar con ironía cómo las autoridades judías y Pilato se sentaron a juzgar a Jesús y fueron ellas mismas juzgadas. Sin embargo la lucha en forma de proceso no se extiende sólo a las pocas horas que precedieron a la Cruz sino también a toda la actividad pública de Jesús. El mensaje de amor lo proclamó en discursos polémicos, y precisamente el juicio de sus enemigos que lo rechazaron hizo resplandecer más claramente el núcleo profundo de su propio mensaje.

El proceso en torno a Jesús: con él no sólo se alcanza de nuevo una perspectiva original y central de los evangelios, sino que al mismo tiempo se establece un puente con el presente. Hoy también se hace un proceso al Cristianismo. Lo superará si, como Jesús, entra en el enfren-

tamiento y no intenta eludir el proceso por una total adaptación o evadirse a él encerrándose en sí. Pero cuando según el espíritu de Jesús tiene lugar un proceso, ahí espera una cruz. Por ello, la teología de la Cruz.

Dios contra Dios

Del "proceso" de Jesús Moltmann escoge tres puntos claves: Jesús y la ley, Jesús y el poder, Jesús y Dios. Correspondientemente Jesús aparece como el "blasfemo", "agitador" y "abandonado por Dios". Aunque estas expresiones resultan disonantes, los análisis sobre todo de la conducta de Jesús respecto a la ley y respecto al poder son muy cuidadosos. Es especialmente significativo ver cómo Jesús responde a las reacciones que él mismo ha provocado. Pero cuando Moltmann llega a lo decisivo es cuando trata de la conducta de Jesús respecto a Dios, en particular la conducta del hombre en la Cruz. En primer lugar muestra muy bien que en Jesús el abandono de Dios no puede ser comparado con el abandono de los profetas del Antiguo Testamento. Jesús durante su vida se identificó de un modo totalmente único con el mensaje de su Padre. Si a pesar de ello fue abandonado por este Padre, su abandono tiene un significado totalmente nuevo. Moltmann escribe en un pasaje de decisiva importancia: "El abandono...tiene por ello que ser comprendido estrictamente como un suceso entre Jesús y su Padre y viceversa, entre su Padre y Jesús, el Hijo, y por tanto como un suceso entre Dios y Dios. El abandono en la Cruz, que separa al Hijo del Padre, es un suceso en Dios mismo, es "stasis" (rebelión) en Dios —"Dios contra Dios"—, si es que se debe mantener que Jesús ha testimoniado y vivido la verdad de Dios" (p. 144). Partiendo de esta "enemistad" entre Dios y Dios traza Moltmann su teología de la Cruz, que es al mismo tiempo una teología de la Trinidad: Dios contra Dios en Dios ("Cristo en la Cruz como el Dios que se distiende trinitariamente", p. 192).

La expresión "Dios contra Dios" suena muy dura. Sin embargo responde al deseo, que se da hoy en muchos círculos cristianos, de terminar con la representación griega de un Dios inmutable. Moltmann está totalmente en esta línea. Quiere prolongar el proceso histórico de Jesús, para concebirlo como un suceso, más aún un proceso en Dios mismo. Por ello habla de una auténtica revolución en el concepto de Dios. Ataca al teísmo tradicional, en el cual ve solamente la otra cara del ateísmo. En oposición a él traza la imagen de un Dios que sufre y se compadece y además, en cuanto espíritu, abarca todo el acontecer mundano. Lleva esto hasta tal punto que puede decir que Auschwitz y todos los lugares de crueldad están "en Dios mismo". Dios no vive en el cielo, en el círculo cerrado de la Trinidad, sino precisamente como trino lucha consigo mismo a través de todo el acontecer mundano.

Mezcla de dos métodos

A pesar de que el enfoque a partir del proceso histórico de Jesús está muy justificado, estas frases despiertan espontáneamente la sospecha de que con ellas por medio de la especulación se escamotean enun-

ciados de fe. Ciertamente Moltmann, partiendo de su interpretación del abandono de Dios sufrido por Jesús, llega hasta las últimas consecuencias de toda una teología de la Cruz y de la Trinidad. La contrapregunta crítica tiene por tanto que partir de esta interpretación. Las frases más importantes las hemos citado más arriba. "El abandono tiene por ello que ser comprendido estrictamente como un suceso entre Jesús y su Padre y viceversa, entre su Padre y Jesús, *el Hijo, y por tanto, como un suceso entre Dios y Dios*". Si Moltmann habla estrictamente de un suceso entre Jesús y su Padre, sigue exactamente su método, según el cual intenta describir el proceso histórico de Jesús fundándose en su conducta y en su enfrentamiento con la ley, con el poder y con Dios. Pero si en la segunda parte de su frase, después de la palabra "Jesús", añade: "el Hijo, y por tanto un suceso entre Dios y Dios" (subrayado más arriba), en este caso sale de su método descriptivo. Introduce disimuladamente un enunciado que procede de fuera, de la reflexión dogmática, y sin ninguna mediación deja a un lado la descripción histórica y pasa a lo dogmático. De aquí se sigue necesariamente una cierta desviación de la especulación.

Pero la línea iniciada por Moltmann puede muy bien ser proseguida. El abandono de Dios sufrido por Jesús nos muestra que el predicador de Nazaret, a pesar de su inaudita pretensión y a pesar de su total identificación con la voluntad del Padre, no era ni un "ser celestial" ni una "figura intermedia supraterránea". Por el contrario Jesús era hombre "hasta la médula", fue abandonado como sólo un hombre puede serlo. Su suerte en la Cruz fue la prueba mortalmente seria de su propio mensaje. O bien era hombre y sólo hombre, y entonces su su pretensión se basa en que se engañó a sí mismo inconscientemente, o bien como hombre era uno con una realidad tan diversa que no tenía que entrar en conflicto ni en lo más mínimo con su ser humano. Esta realidad completamente diversa no podía ser la propia de una criatura sino que tenía que ser Dios mismo. El abandono de Dios en la Cruz deja abierta dos posibilidades; pero despeja totalmente cualquier representación de un mítico ser intermedio.

Vista desde la Resurrección la pretensión de Jesús aparece nuevamente confirmada. A esta luz sólo queda una posibilidad, la de que Jesús en la Cruz, a pesar de su abandono, era totalmente uno con Dios. Desde este punto de vista se puede hablar con razón de una cierta "revolución en la representación de Dios", pero no del modo como lo hace Moltmann. A la luz de la Resurrección se muestra por una parte que Dios era uno con el crucificado de un modo que excede ampliamente a lo que el panteísmo intenta pensar. Por otra parte la experiencia del abandono de Dios sufrida por aquél que era totalmente uno con Dios indica con toda claridad que Dios es más elevado y más soberano que el "completamente otro" al que apunta la Teología negativa en sus esfuerzos intelectuales, y que el mundo es más mundano de lo que piensa el ateísmo. Sólo un Dios que no es pensado como prolongación, profundización o superación del mundo puede ser totalmente uno con el crucificado y al mismo tiempo abandonarlo hasta lo último a la autonomía de su ser humano. El entendimiento humano no puede compaginar —ni con los hilos de la dialéctica más sutil— esta simultaneidad de soberanía inaudita e increíble proximidad de Dios en el crucificado. Aquí el

conocimiento humano se siente dividido. Por ello no es posible una ulterior especulación sobre la Cruz. Sólo en el crucificado y abandonado por Dios se nos da a conocer, a la luz de la Pascua, la soberanía y al mismo tiempo la cercanía de Dios, que superan en ambas direcciones el pensamiento humano.

Moltmann en su teología de la Cruz gira continuamente en torno a la cuestión de la identidad. También al crucificado lo ve como idéntico con Dios. Pero no se fija en que la "identidad" no es un concepto unívoco. Si la identidad incluye a un tiempo soberanía y proximidad inauditas, entonces se piensa en algo distinto de lo que se piensa cuando, por ejemplo, se dice que XY es un hombre, es decir, que XY es idéntico a un ser humano. Por ello también Karl Rahner ha puesto de relieve que en la frase "Jesús es Dios" "es" tiene un significado distinto que en las demás frases ("Publik", 22 de enero de 1971). Debido a esta peculiaridad en la expresión "Jesús es Dios" no se puede, como hace Moltmann, sacar esta consecuencia directa: Jesús es abandonado por Dios —el Hijo es abandonado— Dios es abandonado por Dios.

El mismo Moltmann va contra estas conclusiones rectilíneas en sus puntadas contra la doctrina escolástica de la "analogía del ser". Si la analogía es concebida sólo como un principio rígido, puede significar una comunidad de ser entre Dios y la criatura que se ha de rechazar. Pero la analogía rectamente entendida significa un proceso del pensamiento en tres momentos: "vía positiva", "vía negativa", "vía eminentiae". Si se comprende existencialmente y se profundiza radicalmente estos tres pasos del pensamiento, entonces se puede aproximar la "vía negativa" y la "vía eminentiae" a la experiencia cristiana de la Cruz y Resurrección. La doctrina de la analogía se muestra por tanto suficientemente abierta a un mayor desarrollo de la teología de la Cruz. Sin embargo de hecho raramente se ha dado.

Quiebra del pensamiento

Un gran mérito de Moltmann consiste en unir totalmente su teología de la Cruz con una teología de la Trinidad; de este modo ha hecho una aportación en orden a que ésta última recobre su pleno significado para la vida cristiana. Su planteamiento a partir de la Cruz es para esta teología muy prometedor, porque sólo desde la Cruz se puede poner auténticamente la cuestión de la divinidad de Jesús. Pero no se puede hablar sin más de un "Dios contra Dios", sino que hay que hablar de una nueva experiencia de Dios contra una usual representación de Dios. El fundamento para esta oposición se ha de ver en ese Dios que es, a un tiempo, totalmente soberano y próximo. Como el soberano sólo podemos afirmar a Dios en la fe y tender a él con el pensamiento en cuanto que es *el uno*. Por el contrario Dios como el próximo es Jesús nuestro *hermano*, que está ante el Padre y que en el *Espíritu* nos hace partícipes de su vida. Dios como el soberano y próximo a un tiempo, como el Dios uno y trino, no puede ser cogido con el pensamiento.

Por ello no podemos resolver la cuestión acuciante del sufrimiento en el mundo situando especulativamente el sufrimiento en el Dios trino. Más bien hay que remitirse a la autonomía del mundo y del hombre. Si, fundándonos en la Cruz, captamos plenamente que Dios no puede

ser de ningún modo una *prolongación* de la realidad creatural, sino que es plenamente soberano, entonces las experiencias mundanas, como por ejemplo el sufrimiento, no pueden ser directamente retrotraídas a Dios. Cuando se argumenta contra Dios fundándose en el sufrimiento, se ataca a un Dios al que de alguna manera nos lo representamos como parte del mundo. Pero por otra parte el mensaje de la cercanía de Dios en el crucificado nos permite comprender y superar de un modo completamente nuevo la experiencia mundana del sufrimiento. Es verdad que con ello no "explicamos" ni "captamos conceptualmente" el sufrimiento. Sólo se evita la recaída en representaciones de combates míticos de dioses, si el sufrimiento sigue siendo siempre el signo de nuestra radical finitud, un signo que nos opone resistencia.

NOTAS

- (*) El teólogo alemán J. Moltmann es bien conocido de los lectores españoles. Sobre todo su obra *Teología de la esperanza* ha alcanzado gran resonancia. Por ello creemos que tiene interés dar a conocer su último libro, *Der gekreuzigte Gott*, aunque aún no ha sido traducido al castellano. El presente artículo ha sido publicado en la revista *Orientierung* (1973) 190-192. (N. d. I. R.)
- (1) JÜRGEN MOLTSMANN, *Der gekreuzigte Gott*. Chr. Kaiser-Verlag, München 1972.